

Danza de viento

Sigo barriendo el polvo de las esquinas
esperando el encuentro, podando el jardín,
haciendo espacio y lavando la mugre.
Haciendo a un lado la pelusa y la incertidumbre,
que entra si abres o cierras la ventana.
Sé con certeza de ola que se rompe, que soy arrecife en calma.
Así que sigo sembrando con más devoción que nunca.
Ofrendo mis lágrimas y mi sangre a la tierra,
como mis antepasadas, por el mañana.
Mi condición humana:
una serpiente que alucina que existe,
solo queda esperar y mudar la piel.

¡Aún puedo bailar!
¡Aún puedo soñar!
¡Aún puedo cantar!
Hay tanto que nadie nos podrá quitar.

Pero también...
mi anhelo universal es dormir en paz.
El hielo en mi cerebro,
el fuego en mi centro,
Disocio que no le puedo contar a nadie
y que todos se tienen que enterar.
¿De qué?
¡Me di cuenta!

Y la araña no para de tejer.
Pretende tapar el sol con su red.

II

La confusión se ha fundido con la certeza
y se han vuelto peligrosos los abrazos.
Como en la adolescencia,
sola y sin salida, en casa.
Volteo al interior y es claro,
¡cada vez más claro!

Esta claridad es distinta a las demás.

Pocas certezas:
No quiero ser otra vez un fantasma en la calle.
No quiero sumar ausencia al aislamiento
social que ha existido siempre,
pero el cielo sigue pintando mensajes visionarios
y los cuervos, secretamente, cantan a la vida,
que es el final de pesados anhelos.
Confiar se ha vuelto un Sísifo,
y a pesar de ello:
construirse desde la vulnerabilidad,
por la certeza de que matarse es
dejar de sentir por medio de la piel.
Diluirse y ser contraste.

Me alejaré de los ojos que se esconden
y del temor a las palabras.

Se me ha brindado la soledad para acariciarme,
me quiero encontrar con mi propia sed.
Ensordecer ante los ecos del control.
Mis emociones se desbordan, mi intensa verdad cambia.
El miedo no es mío, las voces son del viento.
Despierto, a veces, de este sueño
a uno nuevo, que está más cerca,
uno sin templo, sin tiempo,
sin saber que pasará.

Mi silencio es un tornado de voces,
¿Cuál de ellas soy yo?
¿La que duda? ¿La que confía?
Todos los caminos van a la despedida.
Pero los paisajes, los colores, las quimeras,
¿Por cuál camino podré contemplarlas?
Quizá como la flor de cerezo,
no quedará más que vivir en primavera.
No tiene importancia mi decisión,
en el cosmos mi vida es apenas un suspiro.
Mis clavos y el polen de este planeta son espectros.
Es el poder de gravedad quién decide

que los cuerpos caigan.

No hay nada que temer,

el reptil no soy yo,

el miedo no es mío.

Los astros y los átomos danzarán y cantarán,

para que sigamos durmiendo

sobre las manecillas del reloj.